ANDI

Progama municipal de transito escolar seguro.



Un personaje que conecta el colegio con la calle.

Una iniciativa que une seguridad vial, tecnología y educación para proteger a los niños en sus desplazamientos escolares.

Desde una sencilla baliza hasta la señalización inteligente de todo un entorno escolar, ANDI promueve la colaboración entre Ayuntamiento, Policía Local, colegios y familias.

Un pequeño personaje. Un gran compromiso con la infancia.

ANDI – TRÁNSITO ESCOLAR SEGURO



Un proyecto para proteger la infancia y construir entornos escolares más seguros

1. El origen de una idea

Hay pocas imágenes tan cotidianas y al mismo tiempo tan importantes como la de los niños caminando hacia su colegio.

Durante sus primeros años, los niños descubren el mundo con naturalidad, confianza y una inocencia que merece toda nuestra atención. Aprenden a relacionarse con su entorno, a reconocer sus calles, a identificar los lugares familiares y a adquirir hábitos que les acompañarán durante toda su vida.

En ese aprendizaje, la seguridad vial ocupa un lugar fundamental.

La calle es uno de los primeros espacios públicos con los que se relacionan de forma cotidiana. Es también un lugar en el que dependen especialmente de la responsabilidad y el comportamiento de los adultos.

ANDI – Tránsito Escolar Seguro nace de la voluntad de contribuir a que esos primeros pasos por nuestras calles se desarrollen en un entorno más seguro, amable y consciente de la presencia de los niños.

La propuesta une infraestructura urbana, tecnología, educación vial y participación institucional en torno a un elemento común: ANDI, una figura peatonal reconocible que acompaña a los escolares dentro y fuera del colegio.

2. ANDI, un personaje que conecta el colegio con la calle



ANDI es una figura humana caminando, sencilla, cercana y fácilmente reconocible.

Su identidad visual permite que los niños lo identifiquen en los pasos peatonales, en los itinerarios escolares y también en los materiales educativos de sus aulas.

De esta manera, el personaje que conocen en el colegio se convierte en una presencia familiar cuando caminan por la ciudad.

ANDI puede aparecer en dibujos, actividades didácticas, cuentos, talleres de educación vial o encuentros con la Policía Local. Pero su presencia también tiene una función real en el espacio urbano: advertir a los conductores de la presencia de peatones y reforzar la atención en las zonas especialmente sensibles.

La continuidad entre el aprendizaje escolar y la experiencia cotidiana es uno de los valores esenciales del proyecto.

El niño aprende a reconocer a ANDI, comprende su significado y encuentra esa misma figura en la calle, formando parte de un entorno que los adultos han preparado pensando en su protección.

No se trata de trasladar a los niños la responsabilidad de su propia seguridad, sino de proporcionarles conocimientos adecuados a su edad y de conseguir que los espacios que utilizan sean cada vez más seguros.

3. Una protección adaptable a cada entorno escolar

La implantación de ANDI no responde a un único modelo tecnológico ni exige necesariamente grandes intervenciones.

El programa se plantea como una propuesta flexible y progresiva, capaz de adaptarse a las características, necesidades y posibilidades de cada municipio.

Se contemplan tres niveles de actuación, que pueden aplicarse de forma independiente o complementaria.



Nivel 1. ANDI Baliza: presencia, identificación y advertencia

La primera solución consiste en instalar **ANDI como elemento figurativo de señalización peatonal**, sin componentes electrónicos ni sistemas de detección.

Su figura incorpora bandas reflectantes que refuerzan su visibilidad y permiten identificar visualmente los itinerarios y puntos de paso seleccionados.

Esta solución cumple varias funciones:

- Señalizar entornos escolares y puntos especialmente sensibles.
- Reforzar la atención del conductor mediante una figura reconocible.
- Dar continuidad visual a los recorridos utilizados por los escolares.
- Establecer una relación directa entre el personaje conocido en las aulas y su presencia en las calles.
- Permitir actuaciones sencillas, progresivas y accesibles a municipios de diferentes tamaños.

ANDI Baliza representa el primer nivel de intervención: una presencia física que identifica el entorno escolar y contribuye a hacer visible la necesidad de extremar la precaución.



Nivel 2. ANDI Inteligente: detección y señalización activa

El segundo nivel incorpora tecnología de detección peatonal y señalización luminosa.

ANDI Inteligente identifica la presencia de peatones en su zona de detección y activa los avisos luminosos previstos para advertir a los conductores.

La señalización deja de ser exclusivamente estática para responder a una situación concreta de tránsito peatonal.

Sus principales aportaciones son:

- Detección automática de peatones.
- Activación de señales luminosas de advertencia.
- Mayor visibilidad del cruce en situaciones de uso.
- Refuerzo de la atención del conductor ante la presencia peatonal.
- Integración en itinerarios y accesos escolares.

Su utilización resulta especialmente interesante en pasos peatonales con elevada afluencia infantil, zonas con visibilidad limitada o emplazamientos en los que se considere conveniente reforzar la advertencia a los vehículos.

ANDI conserva su identidad visual y añade una respuesta activa a la presencia de personas.



Nivel 3. ANDI Entorno Escolar: activación coordinada de una zona completa

El tercer nivel amplía el concepto de protección desde un punto de cruce concreto hasta **todo un entorno escolar**.

La propuesta consiste en coordinar diferentes elementos de señalización para que, durante los momentos de mayor concentración de escolares, el conjunto del área entre en un estado especial de advertencia.

Por ejemplo, a las horas habituales de entrada y salida del colegio, un sistema programado podría activar simultáneamente señales luminosas, advertencias dinámicas y otros dispositivos distribuidos por las calles del entorno.

El objetivo es que los conductores reciban un mensaje claro antes de llegar a los accesos escolares:

En este momento se está produciendo la entrada o salida de los niños. Es necesario aumentar la atención, moderar la velocidad y extremar las precauciones.

Este nivel permitiría:

- Definir un perímetro de protección escolar.
- Establecer horarios de activación adaptados a cada centro.
- Coordinar distintos elementos de señalización.
- Alertar de forma anticipada a los vehículos que se aproximan.
- Reforzar el cumplimiento de las limitaciones de velocidad establecidas.

- Integrar balizas ANDI, señalización luminosa y otros dispositivos de seguridad vial.
- Adaptar la programación al calendario escolar y a las necesidades municipales.

El sistema podría complementarse, cuando se considere necesario y conforme a la normativa aplicable, con medidas físicas de calmado de tráfico, reorganización de accesos, regulación de circulación y mejora de los espacios peatonales.

La actuación ya no se limita a proteger un paso peatonal. Es el conjunto del entorno el que advierte y se prepara para la llegada y salida de los escolares.

Así, ANDI evoluciona desde una figura identificativa hasta convertirse en el elemento común de un programa de protección coordinada del espacio público.



4. Educación vial: ANDI dentro del colegio

La infraestructura urbana representa una parte del proyecto. La otra se desarrolla en el ámbito educativo.

La propuesta pretende que ANDI sea un elemento familiar para los niños y forme parte de las actividades de sensibilización sobre seguridad vial.

Para ello se plantea la colaboración de los centros escolares, profesorado y Policía Local mediante actividades adaptadas a las diferentes edades.

Entre las posibles actuaciones se encuentran:

- Presentación de ANDI en los centros educativos.
- Fichas didácticas, dibujos, cuentos y cómics sobre movilidad segura.

- Actividades para conocer las normas básicas de circulación peatonal.
- Talleres impartidos con la colaboración de Policía Local.
- Recorridos guiados por los itinerarios escolares.
- Demostraciones prácticas del funcionamiento de ANDI.
- Concursos y actividades creativas en torno al personaje.
- Jornadas escolares dedicadas a la seguridad vial y la convivencia en la calle.

La finalidad es que los niños comprendan progresivamente su entorno, conozcan las precauciones necesarias y participen en una cultura de respeto y convivencia vial.

Al mismo tiempo, ANDI puede convertirse en una herramienta educativa compartida por docentes, agentes de Policía Local y familias.

El mismo personaje que ayuda a explicar la seguridad vial en el aula contribuye a recordarnos su importancia en la calle.





5. Un proyecto de colaboración municipal

La protección del entorno escolar requiere la implicación de diferentes áreas y agentes de la comunidad.

ANDI – Tránsito Escolar Seguro propone construir esa colaboración a través de un programa común.

Ayuntamiento

Impulsa y coordina la iniciativa, define sus objetivos y promueve la colaboración entre los departamentos municipales implicados.

Movilidad, Urbanismo y Vialidad

Estudian los itinerarios escolares, identifican puntos de riesgo, establecen prioridades y determinan las intervenciones necesarias en el espacio público.

Policía Local

Aporta su experiencia en seguridad vial, participa en el análisis de los entornos escolares y colabora en las actividades educativas y de sensibilización.

Centros educativos

Integran el programa en sus actividades y favorecen que los alumnos reconozcan y comprendan el significado de ANDI.

Familias y asociaciones de madres y padres

Participan en la identificación de necesidades, acompañan los procesos educativos y contribuyen a reforzar hábitos seguros.

GITMA

Aporta su experiencia en el desarrollo de ANDI, el conocimiento técnico adquirido en distintas instalaciones y su capacidad para colaborar en la definición de soluciones adaptadas a cada entorno.

El propósito es facilitar a los responsables municipales una herramienta práctica y versátil que puedan incorporar a sus propias políticas de seguridad vial.

6. Del concepto a la acción: una experiencia piloto

Se propone desarrollar una primera experiencia en un municipio interesado en mejorar la seguridad de sus entornos escolares.

El proyecto piloto comenzaría con la selección de uno o varios centros educativos y el análisis de sus accesos e itinerarios.

A partir de ese estudio, los responsables municipales definirían el nivel de intervención adecuado:

- Señalización mediante ANDI Baliza.
- Implantación de balizas inteligentes en pasos peatonales seleccionados.
- Activación coordinada de señalización durante los horarios escolares.
- Combinación de las distintas soluciones, según las necesidades identificadas.

La intervención física iría acompañada de un programa educativo, con participación de Policía Local, docentes, familias y escolares.

Posteriormente se realizaría un seguimiento para valorar el funcionamiento de las instalaciones, la percepción de seguridad y los cambios observables en el comportamiento de los usuarios de la vía.

Los resultados permitirían estudiar nuevas actuaciones y la posible extensión del programa a otros centros.

Esta metodología pretende que cada municipio pueda construir su propio proyecto, proporcionado a sus características y con objetivos concretos.

7. Una identidad compartida para la seguridad escolar

ANDI ofrece la posibilidad de dar unidad a diferentes actuaciones municipales que, en muchas ocasiones, se desarrollan de manera independiente.

Una baliza reflectante, un paso peatonal inteligente, una señal luminosa activada a la salida del colegio o una actividad educativa pueden formar parte de una misma iniciativa.

La identidad común permite que las actuaciones se reconozcan y se relacionen entre sí.

Para los niños, ANDI es una figura familiar que encuentran en su aprendizaje y en sus desplazamientos.

Para los conductores, es una señal que recuerda la presencia de personas especialmente vulnerables.

Para los responsables municipales, es una herramienta que puede ayudar a integrar señalización, tecnología, educación y prevención.

Y para el conjunto de la comunidad, puede convertirse en un símbolo de atención y respeto hacia la infancia.

8. Una iniciativa abierta a crecer

El programa está concebido para desarrollarse progresivamente.

Un municipio puede comenzar señalizando un acceso escolar y, con el tiempo, ampliar la intervención a otros cruces, colegios o barrios.

También puede plantear desde el principio una actuación integral que combine señalización inteligente, activación horaria y actividades educativas.

La experiencia adquirida por GITMA en el diseño, desarrollo e implantación de ANDI constituye el punto de partida de esta propuesta.

A partir de esa experiencia, el proyecto pretende sumar la capacidad de decisión de las administraciones públicas y el conocimiento de quienes trabajan cada día en seguridad vial, educación y gestión del espacio urbano.

El verdadero alcance de ANDI dependerá de esa colaboración y de la capacidad de adaptar las soluciones a las necesidades reales de cada comunidad.

9. Conclusión: una responsabilidad compartida

Proteger a los niños en sus desplazamientos cotidianos es una responsabilidad que nos corresponde como sociedad.

Los entornos escolares son espacios especialmente sensibles, porque en ellos coinciden momentos de gran intensidad de movimiento, vehículos, familias y niños que todavía están aprendiendo a relacionarse con la ciudad.

La tecnología puede ayudar. La señalización también. La educación es imprescindible. Pero el mayor valor aparece cuando todos estos elementos trabajan con un mismo propósito.

ANDI – Tránsito Escolar Seguro propone unirlos mediante una identidad cercana, reconocible y vinculada a la protección de la infancia.

Desde una sencilla figura reflectante hasta un sistema que active la señalización de todo un entorno escolar, cada actuación comparte una misma finalidad: conseguir que la calle preste especial atención a quienes más necesitan de nuestro cuidado.

Porque una ciudad que aprende a proteger a sus niños es también una ciudad que aprende a cuidar mejor de todas las personas.

ANDI – TRÁNSITO ESCOLAR SEGURO

Un personaje que los niños conocen. Una señal que los conductores reconocen. Un compromiso que compartimos todos.